

MACROECONOMIA Y MERCADO DE TRABAJO DURANTE EL PLAN DE CONVERTIBILIDAD

PABLO GERCHUNOFF y OSVALDO KACEF*

1. Introducción

En marzo de 1991 se puso en práctica un programa económico basado en un esquema de convertibilidad del peso en una paridad fija con el dólar y caracterizado por un conjunto de ambiciosas metas en materia de transformación de la estructura productiva de la economía argentina a partir de la irrestricta confianza en la labor de los mercados como mediadores de los conflictos económico-sociales.

La primer prioridad de la política económica fue alcanzar la estabilidad de precios, objetivo que se logró con una combinación de políticas de ingresos (fijación del tipo de cambio, prohibición de indexar contratos) con una férrea disciplina fiscal, asentada en importantes logros en materia de recaudación tributaria.

El paquete de instrumentos que apuntó a la transformación del aparato productivo contó, del lado del sector público, con las leyes de emergencia económica y de reforma del estado, que permitieron un abarcativo programa de privatizaciones de empresas de servicios públicos y la implementación de un proceso de racionalización de la estructura administrativa de la burocracia estatal. Del lado del sector privado, se implementaron programas de desregulación de los mercados y, sobre todo, una apertura de la economía de características inusuales por su profundidad y rapidez.

Los resultados de los primeros cuatro años en materia de estabilidad y crecimiento no pudieron ser más auspiciosos. La tasa de inflación bajó de

* Instituto Torcuato Di Tella-Asesor de la UIA e Instituto para el Desarrollo Industrial-UIA, respectivamente. Los autores agradecen los comentarios recibidos de Horacio Cepeda, Daniel Heyman, José Luis Machinea, Jorge Robbio y Jorge Streb.

los elevadísimos niveles posteriores a los picos hiperinflacionarios al 2.4 %, medida por el índice de precios combinado, en 1994. Al mismo tiempo, el producto acumuló un crecimiento del 35%, lo que implica una tasa anual cercana al 8%.

En contraposición, más allá de la importante discusión acerca de la perdurabilidad de los resultados alcanzados y de la consistencia de largo plazo del plan económico, el área donde más rápidamente se detectaron las falencias de éste fue la de los indicadores sociales, entre los que se destacó, tal vez por ser el de más fácil medición, el problema del aumento de la tasa de desempleo.

El debate sobre el desempleo en la economía argentina se ha centrado predominantemente en una cuestión: el impacto de las reformas del estilo del consenso de Washington sobre el mercado de trabajo. El argumento, que en su forma más general no reconoce fronteras ideológicas, sostiene que la apertura comercial externa, las privatizaciones y la racionalización del aparato del Estado inducen una reasignación de recursos físicos y humanos desde los sectores menos eficientes a los más eficientes, pero que esa reasignación lleva su tiempo y en la transición se genera desempleo.

A partir de esta aproximación común, la discusión suele girar alrededor de la siguiente pregunta: ¿cómo reducir los costos de la transición en términos de desempleo? Las respuestas son varias pero no mutuamente excluyentes. Algunos autores han enfatizado que si las reformas económicas -por ejemplo, la apertura comercial externa- son percibidas como reversibles, las inversiones en los sectores eficientes no se producirán y el desempleo se mantendrá alto por demasiado tiempo. Otros ponen el acento en que es necesario modificar las reglas en el propio mercado de trabajo para facilitar la movilidad laboral y eventualmente flexibilizar los salarios. En este caso se argumenta que las reformas económicas fracasarán si una de esas reformas no es la flexibilidad laboral. Por último, como las reformas económicas implican la repentina obsolescencia de buena parte del capital humano preexistente, hay un acuerdo bastante generalizado en que los gobiernos deberían intervenir para reentrenar a la fuerza de trabajo desplazada y prepararla para enfrentar las demandas de una economía moderna.

En este trabajo, en cambio, se pone el acento sobre una de las notas distintivas del caso argentino, esta es, el hecho de que las reformas económi-

cas fueron llevadas a cabo con gran celeridad, sin mecanismos adecuados para financiar la reconversión, especialmente en el caso de las pequeñas y medianas empresas y -sobre todo- en un contexto de apertura irrestricta de la cuenta capital de balance de pagos. Intentaremos mostrar que en ese escenario el comportamiento del mercado laboral no puede explicarse sin introducir la trayectoria de ajuste macroeconómico dada por el ingreso de capitales que se produjo a partir de 1991, sus consecuencias sobre los precios relativos y el posterior shock negativo gatillado por la devaluación mexicana.

En la primera sección describiremos sintéticamente la evolución del mercado de trabajo desde el inicio del programa de convertibilidad. En la segunda sección presentaremos un modelo de desequilibrio que a nuestro juicio sirve para ilustrar la dinámica del caso argentino. En la tercera sección intentaremos explicar la trayectoria del empleo y el desempleo en la Argentina durante el programa de convertibilidad a la luz de dicho modelo y discutiremos la efectividad de políticas públicas alternativas para cerrar la brecha en el mercado de trabajo.

2. Los datos del problema laboral

La tasa de desempleo casi se triplicó en los últimos cuatro años al pasar del 6.9% en mayo de 1991 al 18.6% en 1995. Esto implica haber pasado de 800 mil a 2.2 millones de desocupados. El número de personas desocupadas creció en los cuatro últimos años a tasas cecanas al 30% anual, lo que implica que podría duplicarse en menos de tres años. Paralelamente, se incrementó el número de subocupados en casi 500 mil personas, alcanzando un total cercano a 1.5 millones que, sumadas a las desempleadas, totalizan casi 3.7 millones de personas con problemas de empleo.

Cuadro 1
Indicadores del mercado de trabajo - Total del país
 (Cifras en miles y en %)

CONCEPTO	MAYO DE					
	1.990	1.991	1.992	1.993	1.994	1.995
Población Urbana	27.884	28.472	28.981	29.547	30.125	30.715
PEA	10.684	11.061	11.332	11.877	12.084	12.635
Empleo Total	9.784	10.262	10.538	10.739	10.813	10.426
Empleo Pleno	8.733	9.269	9.552	9.651	9.580	8.953
Subocupac. Horaria	1.051	993	986	1.088	1.233	1.473
Desempleo	900	800	794	1.138	1.272	2.209
Tasa de Actividad	39.1	39.5	39.8	41.5	41.1	42.8
Tasa de Empleo	35.7	36.8	37.1	37.4	36.7	34.9
Coefic. Empleo Pleno	89.3	90.3	90.6	89.9	88.6	85.9
Coefic. Sub. Horaria	9.3	8.6	8.3	8.8	10.2	11.3
Tasa de Desempleo	8.6	6.9	6.9	9.9	10.7	18.6
Var. Anual Población		2.1	1.8	2.0	2.0	2.0
Var. Anual PEA		3.5	2.5	4.8	1.7	4.6
Var. Anual Empleo Total		4.9	2.7	1.9	0.7	-3.6
Var. Anual Ocup. Plena		6.1	3.1	1.0	-0.7	-6.6
Var. Anual Sub. Horaria		-5.5	-0.7	10.3	13.2	19.5
Var. Anual Desempleo		-11.1	-0.7	43.3	11.8	73.7

Nota: las cifras en número de habitantes incorporan a los aglomerados del interior no captados por la E.P.H.; las tasas son las informadas por el INDEC.

La tasa de actividad, que creció 2 puntos porcentuales entre 1981 y 1990 aumentó, entre 1991 y 1995, de 39.5% a 42.8%. En términos de tasa

de crecimiento de la población económicamente activa (PEA) esto implica haber pasado de un promedio ligeramente superior al 1.9% anual hasta 1990 a una tasa del 3.4% anual en los últimos cuatro años. Así, entre 1991 y 1995 se incorporaron a la PEA casi 1.6 millones de personas.

Como surge de la comparación entre el número de personas ingresadas a la PEA y el número de desocupados, se crearon en este período poco más de 160 mil puestos de trabajo. La tasa de crecimiento de los puestos de trabajo resultó, sin embargo, marcadamente decreciente: 4.9% en 1991, 2.7% en 1992, 1.9% en 1993 y 0.7% en 1994, para transformarse en negativa (-3.6%) en 1995. Por otra parte, si se tiene en cuenta el incremento de la subocupación horaria, puede inferirse que la evolución de empleos de tiempo completo fue aún peor. En efecto, el número de nuevos puestos de trabajo de jornada completa resultó en 1995 inferior al de 1991 lo que implica que, en términos netos, no sólo la totalidad de puestos de trabajo creados en el período fueron de jornada parcial, sino que incluso parte de los empleos de jornada completa sufrieron un recorte horario.

Estos datos dan un panorama global de la situación del mercado de trabajo urbano. Sin embargo, del análisis desagregado de lo ocurrido en el Gran Buenos Aires, por un lado y en el interior del país, por otro, surgen algunas diferencias importantes en la evolución de los indicadores del mercado de trabajo que las cifras totales ocultan.

La tasa de desempleo del Gran Buenos Aires es una de las más altas del país y una de las que más ha aumentado en los últimos años. El 20.2% registrado en mayo de 1995 excede al triple de la tasa registrada en el mayo de 1991, en tanto que la cantidad de personas desocupadas está cerca de cuadruplicarse en el mismo lapso. Como la tasa de subocupación también se incrementó, aunque en menor magnitud, la cifra de personas con una situación laboral insatisfactoria alcanzó, entre desocupados y subempleados, a casi 1.7 millones, es decir cerca del 42% de la cantidad correspondiente al total del país.

Cuadro 2
Indicadores del mercado de trabajo - Gran Buenos Aires
 (Cifras en miles y en %)

CONCEPTO	MAYO DE					
	1.990	1.991	1.992	1.993	1.994	1.995
Población Urbana	11.135	11.309	11.458	11.693	11.791	11.961
PEA	4.554	4.625	4.744	5.168	5.117	5.490
Empleo Total	4.163	4.334	4.431	4.620	4.549	4.381
Empleo Pleno	3.780	3.978	4.070	4.197	4.027	3.794
Subocupación Horaria	383	356	361	424	522	587
Desempleo	392	291	313	548	568	1.109
Tasa de Actividad	40.9	40.9	41.4	44.2	43.4	45.9
Tasa de Empleo	37.1	38.1	38.6	39.5	38.6	36.6
Coef. Empleo Pleno	90.8	91.8	91.9	90.8	88.5	86.6
Coef. de Suboc. Hor.	8.4	7.7	7.6	8.2	10.2	10.7
Tasa de Desempleo	8.6	6.3	6.6	10.6	11.1	20.2
Var. Anual Población		1.6	1.3	2.1	0.8	1.4
Var. Anual PEA		1.6	2.6	9.0	-1.0	7.3
Var. Anual Empleo Total		4.1	2.2	4.3	-1.5	-3.7
Var. Anual Oc. Plena		5.2	2.3	3.1	-4.0	-5.8
Var. Anual Suboc. Hor.		-6.9	1.2	17.6	23.2	12.5
Var. Anual Desempleo		-25.6	7.4	75.0	3.7	95.2

Un rasgo que diferencia la situación laboral del Gran Buenos Aires respecto de la del interior del país, es el notable crecimiento de la tasa de actividad que pasó de 40.9% en mayo de 1991 a 45.9% en mayo de 1995. Estos datos implican que la PEA creció en estos años a una tasa promedio supe-

rior al 4% determinando la incorporación al mercado de trabajo de más de 200 mil personas por año. Como veremos más adelante, este crecimiento de la oferta de trabajo está fuertemente relacionado con la evolución de la tasa de desempleo de los jefes de hogar, la que se duplicó en los últimos años al pasar del 3.3% correspondiente al promedio del período 1980-92 al 6.9% en 1993-1994.

El número total de puestos de trabajo no varió entre 1991 y 1995 de forma que, considerando el crecimiento de la subocupación horaria, el número de nuevos puestos de trabajo de jornada completa resultó, en mayo de 1995, casi 6% inferior al verificado cuatro años antes.

En lo que se refiere al empleo por sectores, los datos del Gran Buenos Aires muestran que, mientras disminuyó la participación de los ocupados en la industria (de 24.2% a 20.9%, valor mínimo desde 1980) y en la construcción (de 7.4% a 6.8%), aumentó en comercio (de 20% a 20.4%, después de haber alcanzado un pico de 22.4% en octubre de 1993) y sobre todo en servicios (de 48.4% a 51.9%)¹. Asimismo, tal como es usual en la experiencia internacional, se observa una mayor tasa de desempleo para trabajadores poco calificados².

En el interior del país, finalmente, si bien hay diferencias importantes entre las diversas localidades captadas por la encuesta se observó, en promedio, un aumento considerable aunque bastante menor que el del Gran Buenos Aires de la tasa de desempleo (que pasó de 7.9% a 15.4% entre mayo de 1991 y el mismo mes de 1995) pero en un contexto en el que la tasa de actividad aumentó muy poco (de 37.5% a 38.1%). El número de puestos de trabajo aumentó entre 1991 y 1994 a una tasa promedio del 1% anual pero, como la tasa de subocupación registró un significativo aumento (de 9.9% a 12.4%), el número de ocupaciones de jornada completa se contrajo.

¹ Estos datos corresponden a la comparación entre las ondas de octubre de 1991 y 1994.

² Ver Pessino (1995).

Cuadro 3
Indicadores del mercado de trabajo - Interior del país
 (Cifras en miles y en %)

CONCEPTO	MAYO DE					
	1.990	1.991	1.992	1.993	1.994	1.995
Población Urbana	16.749	17.163	17.523	17.854	18.334	18.754
PEA	6.130	6.436	6.589	6.713	6.967	7.145
Empleo Total	5.621	5.928	6.108	6.122	6.263	6.045
Empleo Pleno	4.953	5.290	5.482	5.458	5.553	5.159
Subocup. Horaria	668	637	626	665	711	886
Desempleo	509	508	481	591	704	1.100
Tasa de Actividad	36.6	37.5	37.6	37.6	38	38.1
Tasa de Empleo	33.6	34.5	34.9	34.3	34.1	32.2
Coef. Empleo Pleno	88.1	89.3	89.8	89.1	88.7	85.3
Coef. Suboc. Horaria	10.9	9.9	9.5	9.9	10.2	12.4
Tasa de Desempleo	8.3	7.9	7.3	8.8	10.1	15.4
Var. Anual Población		2.5	2.1	1.9	2.7	2.3
Var. Anual PEA		5.0	2.4	1.9	3.8	2.6
Var. Anual Empleo Total		5.4	3.0	0.2	2.3	-3.5
Var. Anual Ocup. Plena		6.8	0.1	-0.4	1.7	-7.1
Var. Anual Suboc. Hor.		-4.6	-1.8	6.2	6.9	24.7
Var. Anual Desempleo		-0.1	-5.4	22.8	19.1	56.4

3. El modelo

a. Presentación General

El modelo que presentamos aquí se basa en los trabajos de Salter (1959) y Dixit (1978). El primero de ellos toma una economía abierta y pequeña con dos sectores, uno que produce bienes transables y el otro no transables, y analiza los cambios en las variables macro tales como el nivel de reservas internacionales, el nivel de precios, la tasa de desempleo, etc., que se producen cuando la economía se encuentra en una posición de desequilibrio "ex-ante", es decir fuera del punto de tangencia entre la frontera de posibilidades de producción y la función de preferencias sociales.

A diferencia del análisis de Salter, en el que todos los precios son perfectamente flexibles de modo de asegurar el equilibrio en los mercados, Dixit toma el caso de una economía abierta con precios rígidos, para analizar los efectos de las políticas monetaria y fiscal o de cambios en la productividad sobre los equilibrios interno y externo. Una segunda diferencia básica con el modelo de Salter es que Dixit sólo toma en cuenta un único bien tipo que es transable.

Nuestro modelo considerará, siguiendo a Neary (1980), Van Wijnbergen (1984, 1986) y Edwards y Van Wijnbergen (1988), dos sectores -transables y no transables- más la posibilidad de que, a causa de rigideces de precios, los mercados puedan permanecer en una situación de desequilibrio temporario, tal como el desempleo. Partiremos, al igual que en los trabajos citados precedentemente, de una economía abierta y pequeña compuesta por dos agentes representativos: a) las firmas, que ofrecen bienes transables o no transables y demandan trabajo, y b) las familias, que ofrecen trabajo y demandan bienes de ambos tipos.

La firma representativa tiene una función de producción de corto plazo que relaciona el producto (q) con el trabajo empleado (l):

$$q_i = F(l), i = t, nt \quad (1)$$

donde t y nt indican bienes transables y no transables, respectivamente, y donde:

$$F(0)=0, F'(l)>0, y F''(l)<0$$

Se supondrá adicionalmente que no hay variaciones de stocks, de forma que la producción corriente (q) es igual a las ventas (y). La firma procura maximizar beneficios (π):

$$\pi_i = p_i \cdot y_i - W \cdot l_i, i = t, nt \quad (2)$$

donde p_i es el precio y W es el salario nominal promedio de la economía. Los beneficios son completamente distribuidos a las familias durante el período considerado, por lo que el ingreso de éstas es igual a:

$$Y = y_t + e \cdot y_{nt}$$

siendo Y el ingreso total expresado en unidades del bien transable y e el precio relativo entre los bienes no transables y los bienes transables, es decir, la inversa del tipo de cambio real.

Las familias consumen ambos tipos de bienes con los recursos provenientes de la oferta de su trabajo, que supondremos inicialmente fija (l_0) y de la distribución de los beneficios de las firmas, por un lado, y con el ingreso de fondos del exterior (k), ya sea en la forma de ayuda o de préstamos³, por otro. Expresando todo en unidades del bien transable, la restricción presupuestaria de las familias es:

$$e \cdot c_{nt} + c_t = Y + k \quad (3)$$

A nivel agregado, la expresión anterior puede verse como una condi-

³ La consideración de los pagos por intereses sobre los préstamos no altera en absoluto el análisis que sigue, por lo que se considerará que el ingreso de fondos del exterior es neto de intereses.

ción de equilibrio macroeconómico que indica que el movimiento de capitales del exterior es la contrapartida de la diferencia entre el ingreso y la absorción doméstica. Si ésta fuera positiva, el exceso de ahorro interno, contrapartida de un saldo positivo en el balance comercial, se utilizaría para cancelar deuda externa ($k < 0$), en tanto que el ingreso de capitales ($k > 0$) cubriría un eventual exceso de gasto interno que se traduciría en un déficit de la cuenta de comercio.

La demanda de los distintos tipos de bienes por parte de las familias se puede representar por una función consumo que depende del ingreso real, de los precios relativos y de la entrada de capitales:

$$c_i = c(Y, e, k), i = t, nt \quad (4)$$

donde,

$$(\delta c_i / \delta Y) = c_i^Y > 0,$$

$$(\delta c_i / \delta k) = c_i^k > 0,$$

$$(\delta c_i / \delta e) = c_i^e > 0,$$

$$(\delta c_{nt} / \delta e) = c_{nt}^e < 0$$

El equilibrio en el mercado de trabajo requiere que la demanda de empleo de los dos sectores iguale a la oferta. De la maximización de (2) surge que:

$$(\delta \pi / \delta l_i) = p_i \cdot F'(l_i) - W = 0 \rightarrow F'(l_i) = (W/p_i),$$

$$\text{para } i=t, F'(l_t) = (W/p_t) = w$$

$$\text{para } i=nt, F'(l_{nt}) = (W/p_{nt}) = (W/p_t) \cdot (p_t/p_{nt}) = (w/e)$$

Por lo tanto, la condición de equilibrio en el mercado de trabajo puede escribirse como:

$$l_{nt}(w, e) + l_t(w) = l_o \quad (5)$$

En el mercado de bienes transables se supone que cualquier exceso de demanda (oferta) se traduce en un déficit (superávit) del balance comercial, dados los precios internacionales, por lo que este mercado está siempre en equilibrio. En tanto, en el mercado de bienes no transables, el equilibrio implica que la producción es igual al consumo interno de dichos bienes:

$$q_{nt}(e, w) = c_{nt}[(q_t + e \cdot q_{nt}), e, k] \quad (6)$$

A fin de hacer una presentación más ordenada y clara del modelo, ésta se realizará en forma secuencial, partiendo de una situación en la que los precios son flexibles, para pasar luego al caso de precios rígidos. Aquí también habrá algunas etapas intermedias, basadas en supuestos acerca de la demanda de trabajo del sector productor de bienes transables y de la oferta de trabajo, que se irán levantando hasta llegar a la versión final.

b. El modelo con precios flexibles

En el espacio (e, w) las condiciones de equilibrio (5) y (6) se pueden representar como :

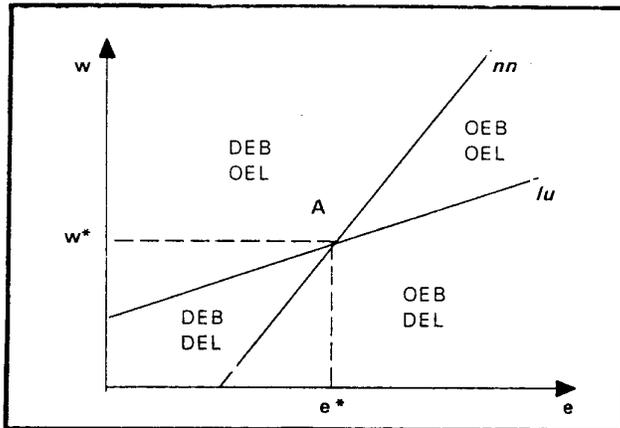
$$(dw/de)_{lu} = -[l_{ne}^e / (l_{nw}^w + l_p)] > 0 \quad (7)$$

$$(dw/de)_{nn} = -[q_{ne}^e - c_{ne}^e (1 + q_{nn})] / q_{nw}^w > 0 \quad (8)$$

Las curvas lu y nn del gráfico 1 representan los puntos de equilibrio del mercado de trabajo y de bienes no transables, respectivamente, cuando los precios son flexibles. A la izquierda de nn el precio relativo e es muy bajo dado el salario y hay demanda excedente de no transables; a la derecha hay exceso de oferta de no transables. En tanto, por encima de lu el salario es muy alto y hay oferta excedente de trabajo y viceversa. Cuando los precios son perfectamente flexibles y se ajustan para alcanzar el equilibrio de ambos mercados el modelo puede representarse por el gráfico 1⁴.

⁴ Respecto de la comparación de ambas pendientes positivas, un explicación intuitiva es que es razonable esperar que la región que está al sudoeste del punto de equilibrio se caracterice por excesos de demanda en ambos mercados teniendo en cuenta los bajos precios relativos en tanto que, contrariamente, en la zona al noreste del punto de equilibrio debería prevalecer una situación de exceso de oferta en ambos mercados dados los altos precios relativos. Si se invirtieran las pendientes respecto de como aparecen en el gráfico 1 la caracterización de estas zonas sería la opuesta. Por otra parte, como sugiere Dixit (1978), es razonable suponer que el punto A es un punto de equilibrio estable y esto requiere que la pendiente de nn sea más pronunciada que la de lu , en caso contrario A sería un punto de ensilladura.

Gráfico 1



c. El modelo con precios rígidos

Al considerar precios rígidos incorporamos lo que se conoce como "hipótesis de la decisión dual"⁵. Cuando los precios no se ajustan instantáneamente frente a una situación de desequilibrio, el lado más "corto" del mercado es el que determina las cantidades transadas, en tanto que el lado más "largo" sufre una situación de racionamiento a partir de la cual recalcula sus planes en los demás mercados en los que actúa. Para aislar el efecto de este cambio sobre el modelo supondremos inicialmente que el empleo en el sector productor de bienes transables está dado, por lo que consideraremos sólo al sector productor de bienes no transables.

⁵ Ver Clower (1965).

Partamos de la situación representada por el punto A del gráfico 1, donde w^* y e^* representan, respectivamente, el salario en términos del bien transable y el precio relativo que garantizan el equilibrio en ambos mercados. Como puede verse en el gráfico, moviéndonos a lo largo de la curva que representa el equilibrio en el mercado de trabajo (lu) entre 0 y e^* , las firmas productoras de bienes no transables no están racionadas en el mercado de bienes, dado que estamos siempre a la izquierda de nn donde hay demanda insatisfecha de bienes y las firmas venden tanto cuanto quieren.

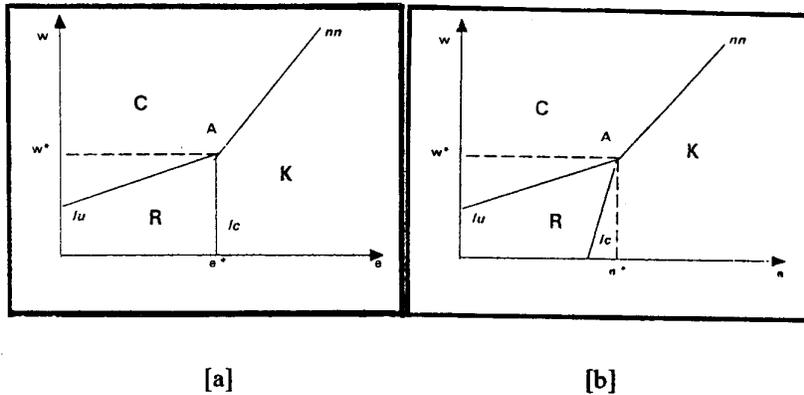
En esta situación, su demanda efectiva de trabajo es igual a su demanda "nocional", representada por el tramo correspondiente de la curva lu , con pendiente positiva tal como muestra el gráfico 2a, dada por:

$$(dw/de)_{lu} = -(l_n^e/l_m^w) > 0 \quad (9)$$

A partir de e^* , sin embargo, el precio relativo de los bienes no transables es muy alto (*para* $w \geq w^*$) y, bajo el supuesto de precios rígidos, no puede moverse rápidamente para restablecer el equilibrio en el mercado de bienes. La situación en este mercado se caracteriza ahora por una insuficiencia de demanda que obliga a las firmas a recalcular su demanda efectiva de trabajo, que pasa a ser función del consumo de bienes no transables. De esta forma, en una situación de oferta excedente de bienes no transables el equilibrio en el mercado de trabajo puede ser representado por la siguiente expresión:

$$l_m \{c_m[(q_t + e \cdot q_m), e, k]\} = l_o - l_t \quad (10)$$

Gráfico 2



La curva lc del gráfico 2a corresponde al equilibrio en el mercado de trabajo cuando las firmas están restringidas en el mercado de bienes y muestra que el nivel de empleo depende ahora de los precios relativos, del nivel de ingreso y de la entrada de capitales, pero es inelástico al salario. Las variaciones del salario tienen efecto sobre la distribución del ingreso pero el nivel de consumo y por lo tanto de actividad no es afectado, dado que estamos suponiendo que las familias reciben todo el ingreso ya sea vía salarios o vía beneficios. Si supusiéramos, alternativamente, que las firmas no distribuyen todos sus beneficios, el consumo de no transables, y por lo tanto el nivel de actividad, pasarían a depender positivamente del nivel de salarios y la curva representativa del equilibrio en el mercado de trabajo tendría pendiente positiva en este tramo, tal como se muestra en el gráfico 2b⁶.

Veamos ahora qué pasa en el mercado de bienes no transables. A lo largo de la curva nn del gráfico 1, para salarios iguales o mayores que w^* , es-

⁶ Ver Benassy (1982).

tamos en una situación de oferta excedente de trabajo lo que implica que, como las firmas pueden realizar sin problemas sus planes de producción, el equilibrio en el mercado de bienes no transables cuando las firmas no están restringidas en el mercado de trabajo puede representarse por este tramo de la curva.

Resta considerar el equilibrio en el mercado de bienes no transables cuando hay demanda excedente de trabajo. Como se supone que no se acumulan stocks ni se toman en cuenta las expectativas, no tiene sentido pensar en una situación en la cual las firmas se encuentran racionadas en ambos mercados, es decir que no pueden contratar todo el trabajo que desean ni colocar toda su producción. Si se acepta esto, sólo puede haber demanda excedente de trabajo cuando haya, al mismo tiempo, demanda excedente de bienes, lo cual ocurre en la región delimitada por las curvas lu y lc del gráfico 2. Así, el equilibrio en el mercado de bienes no transables para valores inferiores a w^* también es representado por lc ⁷.

Una vez definidas las relaciones de equilibrio en ambos mercados podemos dividir el gráfico 2 en tres regiones que corresponden a los distintos regímenes que son habituales en los modelos de precios fijos⁸. Descartada la posibilidad de la existencia conjunta de exceso de demanda en el mercado de trabajo y de oferta en el mercado de bienes no transables, quedan determinadas: a) una región en la que hay exceso de demanda por bienes no transables y exceso de oferta de trabajo, representada en el gráfico por la letra C , b) una segunda región en la que hay exceso de oferta en ambos mercados, representada por la letra K y c) una región caracterizada por excesos de demanda en ambos mercados, representada por la letra R .

En la primera de las regiones señaladas, caracterizada como de desempleo clásico, las familias están restringidas en ambos mercados pero las firmas pueden llevar a cabo sus planes de empleo y ventas. Esta región se denomina de desempleo clásico, dado que la demanda de trabajo tiene la forma funcional

⁷ Ver Benassy (1982) para el caso general y Neary (1980) para una aplicación al modelo de dos sectores que consideramos en este trabajo.

⁸ Ver Malinvaud (1977), Benassy (1982).

habitual y determina el nivel de empleo. En esta región sólo una caída del salario real puede disminuir el desempleo tal como lo prescribe el enfoque clásico.

La segunda región corresponde al caso keynesiano tradicional en el que las transacciones son determinadas por la demanda, que es el lado más corto del mercado. La demanda efectiva de bienes determina las ventas y, por efecto de la "hipótesis de la decisión dual", la demanda de empleo. La única manera de disminuir el desempleo en esta región es incrementando la demanda efectiva a través de alguna de las variables de las que ésta depende. Como ya dijéramos, la caída del salario tiene en este caso un efecto nulo o incluso negativo sobre el nivel de empleo, dependiendo del supuesto que se haga respecto a la distribución de ingresos no salariales.

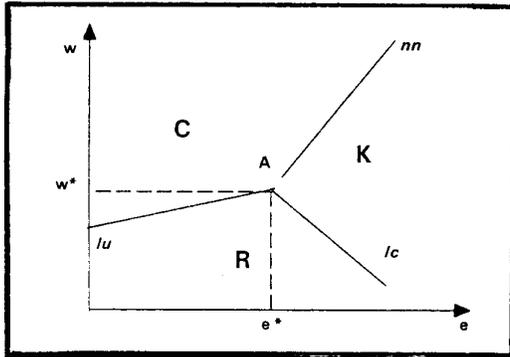
En la última de las regiones consideradas, denominada usualmente como de inflación reprimida, la oferta fija de trabajo determina el nivel de empleo de la economía y consecuentemente, el nivel de producción de bienes factible con esa dotación de trabajo. Obviamente, dado el objetivo de este trabajo, esta zona no es de mayor interés para el análisis que llevaremos adelante.

Veamos ahora cómo cambia el modelo cuando la demanda de trabajo del sector productor de transables, que hasta aquí supusimos fija, varía en función del salario real (w). Como se supone que las firmas productoras de bienes transables nunca están racionadas en el mercado de bienes, el equilibrio en el mercado de trabajo en el tramo comprendido entre 0 y e^* , en el que las firmas productoras de bienes no transables tampoco están racionadas en el mercado de bienes, es idéntico al tramo correspondiente a la curva lu del gráfico 1.

De e^* en adelante los productores de bienes no transables sufren una restricción de demanda pero los productores de transables no, de forma tal que su demanda efectiva de trabajo es igual a su demanda "nocional". La condición de equilibrio del mercado de trabajo, con oferta excedente de bienes no transables es la siguiente:

$$l_n(c_n[(q_t + e.q_n), e, k]) + l_t(w) = l_o \quad (11)$$

Gráfico 3



Como en este tramo la demanda de trabajo de los productores de bienes no transables es inelástica al salario pero depende negativamente del precio relativo -dado que está determinada por el consumo de bienes-, la pendiente de la curva de equilibrio del mercado de trabajo, representada por lc en el gráfico 3, estará dada por:

$$(dw/de)_{lc} = -(c'_n/l'_n) < 0 \quad (12)$$

El equilibrio en el mercado de trabajo depende (negativamente) del salario, aún cuando hay oferta excedente de bienes, dado que variaciones de éste afectan la demanda de empleo del sector productor de bienes transables. Si levantáramos ahora el supuesto de que las familias reciben todo el ingreso y por lo tanto el empleo en el sector productor de no transables pasara a depender (positivamente) del salario, la pendiente de la curva lc quedaría en principio indeterminada y dependería de la comparación entre las elasticidades respecto del salario de la demanda de bienes no transables por parte de las familias, por un lado, y de la demanda de trabajo por parte de las firmas productoras de bienes transables, por otro. En el gráfico 3 se supone que prevale-

ce esta última.

Al igual que en el caso en el que la demanda de trabajo de los sectores productores de bienes transables se suponía fija, podemos definir las tres regiones correspondientes para el gráfico 3. La única diferencia con el caso anterior es que la zona caracterizada como desempleo keynesiano es ahora menor como consecuencia de la inclusión de la demanda de empleo del sector productor de transables, que siempre depende del salario real, lo cual implica que determinados pares ($w < w^*$, $e > e^*$) no correspondan ahora a una situación de desempleo de mano de obra, sino que pertenecen a la zona de inflación reprimida.

Veamos, por último, cómo cambia el modelo al suponer que la oferta de trabajo (l_s), en lugar de ser constante, depende del salario real de acuerdo con la siguiente expresión:

$$l_s = l_s(w, e), \text{ donde } l_s^w > 0 \text{ y } l_s^e < 0 \quad (13)$$

La inclusión de esta función de oferta de trabajo no altera sustancialmente las características del modelo delineadas hasta aquí, dado que las dos curvas que representan los puntos de equilibrio en el mercado de trabajo mantienen sus respectivas pendientes. La pendiente de lu continúa siendo positiva y la de lc , con algún supuesto bastante razonable respecto de la relación entre las elasticidades de la demanda y la oferta de trabajo respecto del precio relativo (e)⁹, sigue siendo negativa, tal como se muestra a continuación:

⁹ Para que la pendiente de lc mantenga el signo negativo es necesario suponer que el consumo de no transables es, en valores absolutos, más elástico al precio relativo que la oferta de trabajo. Este supuesto parece bastante plausible teniendo en cuenta que la elasticidad de la oferta de trabajo respecto del precio relativo es, como puede verse más adelante, una combinación de la elasticidad respecto del salario real y de la participación de los bienes no transables en la canasta de consumo.

$$(dw/de)_{lu} = (l_s - l_n^e) / (l_n^w + l_t' - l_s^w) > 0 \quad (14)$$

$$(dw/de)_{lc} = (l_s^e - c_n^e) / (l_t' - l_s^w) < 0 \quad (15)$$

Una vez cumplida, de esta forma, la presentación completa del modelo pasaremos, en la próxima sección, a hacer algunos ejercicios de estática comparada.

4. Análisis del impacto de shocks exógenos

En esta sección nos concentraremos en dos situaciones muy relevantes para la economía argentina actual, tales como el aumento y la caída de la entrada de capitales del exterior (k). Tal como surge de las ecuaciones del modelo, los efectos del movimiento de capitales internacionales se producen a través de su impacto sobre la demanda interna y generan, por lo tanto, el movimiento de las curvas que representan el equilibrio en el mercado de bienes no transables (nn) y en el mercado de trabajo cuando las empresas que producen estos bienes sufren una restricción de demanda (lc). El equilibrio en el mercado de trabajo cuando las firmas no están racionadas en el mercado de bienes, representado por la curva lu , no se altera dado que no depende de esta variable, tal como surge de la expresión (7).

Ante un mayor ingreso de capitales, tanto nn como lc , como dependen ambas del nivel de consumo de bienes no transables, se desplazan hacia la derecha para reflejar el aumento de la demanda de bienes provocada por la mayor disponibilidad de recursos que trae aparejada la entrada de fondos del exterior. Esta situación está representada en el gráfico 4, en el cual las curvas lc' y nn' representan los nuevos puntos de equilibrio en el mercado de trabajo (con insuficiencia de demanda efectiva de bienes) y de bienes no transables, respectivamente.

El nuevo punto de equilibrio walrasiano es B, que define el nuevo par

de valores de equilibrio (más altos) para el salario (w^{**}) y los precios relativos (e^{**}). La mayor demanda interna de bienes determina un mayor salario de equilibrio, como consecuencia de un incremento de la demanda de empleo del sector productor de no transables, y un mayor precio relativo de éstos en términos de los bienes transables (caída del tipo de cambio real).

El paso de A a B, sin embargo, no es automático como en el modelo de Salter (cuyos resultados finales son similares a los de este modelo), sino gradual. Si la economía se hallaba inicialmente en equilibrio en ambos mercados, situación que representa el punto A, el efecto impacto será provocar una situación de exceso de demanda en el mercado de bienes no transables sin alterar el equilibrio en el mercado de trabajo. Esto implica que la economía continúa momentáneamente en el punto A.

El cierre de la brecha en el mercado de bienes requiere, obviamente, de un aumento del precio relativo de los no transables, cuya repercusión sobre el mercado de trabajo dependerá del mecanismo de ajuste de los salarios ante la variación del nivel de precios¹⁰. Si suponemos que los salarios se ajustan en función de la evolución del índice de precios al consumidor podemos definir la tasa de variación de los salarios nominales como:

$$\hat{W} = \phi \cdot (\beta_T \hat{P} + \beta_{NT} \hat{P}_{NT}) \quad (16)$$

donde ϕ mide el grado de ajuste de los salarios al IPC y β_T y β_{NT} corresponden a las participaciones en el índice de los bienes transables y no transa-

¹⁰ Como el precio de los bienes transables se fija en los mercados internacionales, el cambio de precios relativos implicará un aumento del nivel de precios.

bles, respectivamente¹¹.

Si suponemos que ϕ es igual a 1, podemos definir la tasa de variación de los salarios reales, expresados en términos del precio del bien transable, como:

$$\hat{w} = \beta_{NT} \hat{e} \quad (17)$$

La expresión anterior indica que el sendero de variación de los salarios reales será función de la participación de los bienes no transables en el IPC. Para ver si este aumento de los salarios va a llevar a la economía a una situación de desempleo clásico (región *C*) o de inflación reprimida (región *R*), es decir para ver si los salarios se mueven por arriba o por debajo de lu , debemos comparar la expresión (17) con la condición de equilibrio del mercado de trabajo.

Para mantener el equilibrio en el mercado de trabajo es necesario que la variación de la oferta sea igual a la variación de la demanda, de modo que:

$$\mu_T \hat{L}_T + \mu_{NT} \hat{L}_{NT} = \hat{L}_s \quad (18)$$

donde μ_i mide la participación del sector *i* en la demanda de empleo.

Si definimos:

¹¹ Daniel Heyman nos ha sugerido que el mecanismo de formación de salarios característico de los últimos años ha tenido un significativo elemento anticipatorio de la inflación esperada, alentado por una expectativa desmesurada de incremento del nivel de actividad de la economía. Aunque probablemente esta descripción se acerque más a la realidad reciente del mercado de trabajo argentino, la modificación del modelo para tener en cuenta este mecanismo no alteraría en absoluto las conclusiones por lo que se decidió, priorizando una mayor sencillez de la exposición, mantener el mecanismo descrito por la expresión (16).

$$\hat{L}_i = \sigma_i (\hat{W} - \hat{P}_i), \text{ donde } i=T, NT \text{ y } \sigma \leq 0 \quad (19)$$

$$\hat{L}_s = \epsilon (\hat{W} - \hat{P}), \text{ donde } \epsilon \geq 0 \quad (20)$$

donde σ es la elasticidad precio total de la demanda de empleo del sector i y ϵ es la elasticidad precio de la oferta de trabajo. Reemplazado en (18) obtenemos:

$$\mu_T \sigma_T (\hat{W} - \hat{P}_T) + \mu_{NT} \sigma_{NT} (\hat{W} - \hat{P}_{NT}) = \epsilon (\hat{W} - \beta_T \hat{P}_T - \beta_{NT} \hat{P}_{NT}) \quad (21)$$

y podemos definir la tasa de variación de equilibrio de los salarios reales (expresados en términos del precio del bien transable) como:

$$\hat{w} = \frac{\mu_{NT} \sigma_{NT} - \epsilon \cdot \beta_{NT}}{\mu_T \sigma_T + \mu_{NT} \sigma_{NT} - \epsilon} \cdot \hat{e} \quad (22)$$

Comparando las expresiones (17) y (22) podemos decir algo acerca de la probable evolución del mercado de trabajo ante el shock expansivo de demanda provocado por el ingreso de recursos del exterior. Si la elasticidad de la demanda de trabajo (σ_i) es igual en ambos sectores la expresión (22) se reduce a:

$$\hat{w} = \frac{\mu_{NT} \sigma - \epsilon \cdot \beta_{NT}}{\sigma - \epsilon} \cdot \hat{e} \quad (22')$$

y la comparación entre ambas expresiones se restringe a la relación entre la participación de los bienes no transables en el IPC (β_{NT}) y la participación de

El aumento del desempleo será mayor cuanto más elástica a w sea la demanda de trabajo del sector productor de bienes no transables, es decir cuanto mayor sea la capacidad de éste de ahorrar mano de obra ante el aumento de los salarios¹². En esta situación, debería producirse una caída del salario real para restablecer el equilibrio en el mercado de trabajo.

En el caso contrario, es decir cuando la participación de los bienes no transables en la canasta del índice de precios (β_{NT}) es menor que la participación de este sector en la demanda de empleo (μ_{NT}), la expulsión de trabajadores del sector productor de transables será menor a la capacidad de absorción de mano de obra del sector productor de no transables (en expansión) y puede generarse una situación de exceso de demanda, que requeriría un aumento del salario real para restablecer el equilibrio en el mercado de trabajo. En forma simétrica a la del caso anterior, el exceso de demanda será mayor cuanto más inelástica sea la demanda de trabajo del sector productor de bienes no transables.

Si, en cambio, el signo de k es negativo, es decir si nos enfrentamos a una situación de salida neta de capitales, la economía sufriría una contracción que podría representarse gráficamente como el paso de la situación inicial (ahora representada por el punto B) a un nuevo punto de equilibrio con salarios reales más bajos y precios relativos más favorables para el sector productor de bienes transables, como el punto A. En el corto plazo, sin embargo, la relativa inflexibilidad de los precios relativos hace que la economía permanezca en el punto B, el que corresponde ahora a una situación de desempleo de tipo keynesiano caracterizada por la existencia de ofertas excedentes de bienes

¹² Los salarios reales en términos del bien no transable caerán siempre que $\beta_{NT} < 1$, pero para las firmas de este sector el efecto total se puede descomponer en un efecto ingreso positivo, derivado del aumento del precio relativo e , que lleva a aumentar la producción y consecuentemente la demanda de empleo (fuera de la región K) y un efecto sustitución derivado del aumento del salario en unidades del bien transable, que podría inducir la introducción de tecnologías ahorradoras de mano de obra.

y de trabajo¹³.

La trayectoria desde B hasta A es, en este caso, más difícil de analizar dado que depende de la capacidad de los sectores productores de no transables (que son formadores de precios en el modelo) y de los asalariados de resistir una caída de su precio relativo en un contexto recesivo. Como estamos suponiendo que el precio de los bienes transables se fija en los mercados internacionales, la caída requerida de e implicaría, en la medida en que sea mayor a la inflación internacional, una deflación de los precios de los bienes no transables que originará, a su vez, una caída del IPC y consecuentemente de los salarios nominales que se ajustan con este índice.

Como los precios de los bienes transables están dados, la caída de los salarios nominales implicará una caída de w , cuya velocidad dependerá de la relación entre la participación de los bienes no transables en el IPC y la participación de estos sectores en la demanda de empleo. A diferencia de la situación anterior, sin embargo, el ajuste se dará en todo momento dentro de la zona de desempleo keynesiano.

Si los salarios resistieran la posibilidad de un reajuste negativo, la economía tenderá a situarse sobre la curva nn pero encima del punto A, es decir, en una situación caracterizada por el equilibrio en los mercados de bienes (con un nivel de producción inferior al inicial) pero con un nivel de desempleo cuya magnitud será proporcional al tamaño del shock recesivo. Desde esta nueva posición la economía irá acercándose gradualmente al punto de equilibrio a medida que la inflación internacional erosione lentamente los salarios reales medidos en términos de los bienes transables.

Más compleja aun sería la situación si los sectores productores de bienes no transables tuvieran capacidad de resistir el cambio de precios relativos en el nuevo escenario contractivo. Si esto ocurre será necesaria una reducción nominal de los salarios para restablecer el equilibrio en el mercado de trabajo, pero a costa de aumentar el desequilibrio en el mercado de bienes no transables.

¹³ Si los precios fueran perfectamente flexibles la economía se ajustaría automáticamente a la nueva situación y los mercados permanecerían en equilibrio.

Ahora bien, como en la región K la demanda de trabajo de este sector no depende del salario real (ver gráfico 2a.), la caída requerida de los salarios será mayor cuanto mayor sea la participación de este sector en la demanda de empleo, dado que el desequilibrio en el mercado de trabajo sólo puede ser compensado por el aumento de la demanda del sector productor de bienes transables. La magnitud de este efecto se ampliaría si consideráramos la repercusión de los efectos distributivos sobre la demanda de bienes no transables y consecuentemente sobre la demanda de trabajo de este sector (ver gráfico 2b.).

Del análisis previo surge que la manera más rápida que tiene esta economía para volver al equilibrio es aumentar por la vía de una devaluación los precios de los bienes transables, produciendo al mismo tiempo la caída del salario real y del precio relativo e . La necesidad de recurrir a este instrumento será mayor cuanto mayor sea el nivel de resistencia salarial y/o cuanto mayor sea la inflexibilidad a la baja de los precios de los bienes no transables; si dichos precios están inversamente relacionados con la magnitud de la caída del nivel de actividad, dependerá también del tamaño de recesión socialmente aceptable.

En este sentido, resulta interesante analizar qué sucede si la economía experimenta un shock de productividad, entendiéndose por esto una situación en la que aumenta la producción de bienes y la demanda de trabajo dados los salarios reales y los precios relativos¹⁴. Lo primero que hay que destacar es que los efectos serán diferentes según que el cambio se produzca en el sector que produce bienes transables o en el que produce no transables.

En el primer caso, como las firmas productoras de bienes transables nunca están restringidas por la demanda, el shock de productividad tiene un efecto claramente expansivo que, en el gráfico 4, se vería como un desplazamiento hacia arriba de las curvas lu y lc que podría compensar, al menos parcialmente, el impacto del shock contractivo disminuyendo el tamaño de los cambios de precios relativos requeridos para alcanzar una nueva situación de

¹⁴ Este puede no ser necesariamente el caso si el aumento de productividad se da, por ejemplo, a través de la introducción de tecnologías ahorradoras de mano de obra. Para un análisis más exhaustivo de los efectos de un cambio tecnológico ver Neary (1980).

equilibrio.

Si, en cambio, el aumento de productividad ocurriera en el sector que produce bienes no transables, aumentando la oferta de estos bienes a los precios y salarios dados, lo que ocurriría es una expansión de la región del gráfico caracterizada como de oferta excedente de bienes. Como, adicionalmente, el aumento de productividad implica una menor demanda de trabajo por unidad de producto, el efecto total sería similar al del shock contractivo y, por lo tanto, profundizaría sus alcances.

En suma, podemos decir que si la economía ha sido llevada a operar en la región de desempleo keynesiano, la vuelta al equilibrio requiere alguna de estas tres alternativas, o una combinación de ellas: a) una devaluación es la forma más rápida de volver al equilibrio pero tiene, en particular en una economía como la argentina, una serie de connotaciones negativas en materia de inflación, no captadas por nuestro modelo, que pueden terminar en un resultado final tan malo o peor que el punto de partida; b) la deflación de precios y salarios implica emprender un largo y tortuoso viaje, más largo y tortuoso cuanto más propensa sea la economía a ajustar cantidades en lugar de precios, sin ninguna garantía de que nuevos shocks no desvíen nuevamente a la economía de su camino al equilibrio¹⁵; c) finalmente, un shock de productividad en la producción de bienes comerciables aparece como una solución "mágica", pero es difícil pensar que puede alcanzar por sí sola para resolver la situación.

5. Consideraciones finales

Cuáles son los hechos estilizados que, a nuestro juicio, justifican la utilización de un modelo de desequilibrio? En primer término la economía argentina registra desde 1980 tasas de desempleo que, aunque moderadas si se las compara con las actuales, son significativas y crecientes. La tasa promedio del período 1975-1991 fue del 5%, pasando del 3.3% entre 1975 y 1980, al

¹⁵ Además de las implicancias en materia financiera y fiscal.

5.2% entre 1981 y 1986 y al 6.7% entre 1987 y 1991. Esta evolución es síntoma de un problema en el mercado de trabajo cuyas repercusiones a nivel macro pueden ser captadas adecuadamente, entre otros enfoques, por los modelos de desequilibrio.

Por otra parte, este moderado crecimiento de la tasa de desempleo se dio en un contexto caracterizado por un relativo estancamiento del nivel de actividad, basado en cuestiones de política económica interna en la última parte de los 70 y por la restricción externa provocada por la crisis de la deuda en los 80. Con el aumento de los flujos de capital hacia las llamadas economías emergentes, que coincidió en el caso argentino con la implementación del plan de convertibilidad y de un programa de reformas estructurales, la restricción externa se debilitó y la economía creció a tasas muy altas. Sin embargo, la tasa de desempleo no sólo no cayó sino que alcanzó niveles nunca antes registrados. Las implicancias sobre los equilibrios macro del endurecimiento y posterior relajamiento de la restricción externa también pueden ser capturadas, como vimos en el punto anterior, por modelos de desequilibrio¹⁶.

Una aproximación razonable a las regiones características de los modelos de desequilibrio es asociar la región de desempleo clásico a un exceso de absorción interna respecto del PBI y la región de desempleo keynesiano a un nivel de absorción interna inferior al PBI. La presión de la demanda excedente de bienes originaría, en el primer caso, un déficit del balance comercial y una tendencia hacia el aumento del precio relativo de los bienes no comerciables internacionalmente. Contrariamente, la segunda de las regiones mencionadas se traduciría en una balanza comercial superavitaria y una tendencia al deterioro de los precios relativos de los no transables.

¹⁶ Una crítica habitual que reciben los modelos de macro del desequilibrio es la carencia de una explicación racional para el hecho de que los precios están fijos. En este sentido, por un lado, hay una serie de enfoques teóricos más recientes que pueden combinarse sin problemas con el modelo de la sección anterior, tales como "salarios de eficiencia", "trabajadores internos vs. trabajadores externos", etc; para un excelente survey de estos temas puede verse Snower y Lindbeck (1985). Por otra parte, en nuestro caso el modelo trabaja con precios relativos fijos, por lo que, por el contrario, puede reflejar adecuadamente las dificultades que existen en determinadas circunstancias para modificar los precios relativos en una economía indexada.

Si observamos la evolución de las cuentas nacionales a partir del año 1980¹⁷, momento a partir del cual la tasa de desempleo registra una marcada tendencia ascendente, vemos que con excepción de los dos primeros años, en los que la evolución de la economía presenta algunas diferencias pero muchas similitudes con la experiencia actual¹⁸, el nivel de absorción interna se movió siempre por debajo del PBI, tal como es de esperar que ocurra en la región de desempleo keynesiano. Esta evolución tuvo como contrapartida un superávit comercial requerido para cubrir la transferencia de recursos al exterior derivada de las obligaciones externas (ver cuadro 4).

Como dijimos anteriormente, la presión de la restricción externa disminuyó significativamente en los primeros años de la década de los 90 con la reversión de los flujos de capital hacia nuestro país. Esto permitió un aumento tanto del consumo como, en mayor medida, de la inversión por encima de la tasa de crecimiento del producto. Como cabe esperar que ocurra en la zona caracterizada como de desempleo clásico, este exceso de absorción interna respecto del PBI se tradujo en un creciente déficit de la balanza comercial y en una presión al alza de los precios relativos de los bienes no transables.

Tenemos así un relato de los hechos estilizados que lleva a pensar que la economía argentina se movió desde la crisis de la deuda externa en la zona de desempleo keynesiano y pasó, con el impulso a la demanda interna generado por la entrada de capitales del exterior a la zona de desempleo clásico. ¿Cómo explicar, entretanto, lo ocurrido con la tasa de desempleo?

Como vimos en la sección anterior, la evolución de la tasa de desempleo depende de la comparación entre el sendero de crecimiento de los salarios reales (medidos en términos de los bienes transables) y la condición de equilibrio del mercado de trabajo, por otro. Cuanto más se aproxime la evolución de los salarios nominales a la del IPC y cuanto mayor sea la participación de los bienes no transables en el índice, mayor será el salario medio de la economía medido en unidades del bien transable. Debe tenerse en cuenta aquí que la propia dinámica de los precios relativos lleva a aumentar la participación

¹⁷ Este es el primer año disponible para las cuentas nacionales base 1986.

¹⁸ Ver al respecto Fanelli y Machinea (1994).

de los no transables en el índice de precios, entre los que deben computarse no sólo a los bienes y servicios no comerciables propiamente dichos sino además al componente no transable de los bienes comerciables, como por ejemplo el margen bruto de comercio¹⁹.

El impacto de la evolución de los salarios reales así determinada sobre la demanda de trabajo, es diferente según se trate de los sectores productores de bienes comerciables y no comerciables. En primer término, los productores de bienes transables enfrentan simultáneamente un aumento del salario medido en términos de los precios de los bienes que producen y una mayor exposición a la competencia externa -que implica, al menos, una amenaza sobre su participación en el mercado, cuando no directamente sobre el volumen de producción-. En estas condiciones, el sector que produce bienes transables se convierte en expulsor neto de mano de obra tal como predice el modelo de la sección anterior.

Por su parte, el sector que produce bienes no transables, se beneficia de una caída del salario en términos de sus precios que puede descomponerse en dos efectos: un aumento del salario en términos de transables y un aumento del precio relativo "no transables/transables". Mientras que el segundo de estos efectos induce un aumento de la producción y por lo tanto de la demanda de trabajo de este sector, el segundo efecto incentiva la sustitución de la mano de obra, cuando es posible, por factores de producción de menor precio relativo como puede ser el caso de los bienes de capital.

¹⁹ Los servicios, que pesaban en la base un 34%, pasaron al 43% en marzo de 1991 y representan en la actualidad alrededor del 50% del índice. Considerando además la participación en el índice de los bienes no transables y el peso del margen bruto de comercio, se puede estimar que el componente no transable del IPC no debe ser inferior al 80%.

Cuadro 4
Estructura del PBI a precios constantes (%)

Año	PBI	Impor- tación	Oferta Global	Con- sumo	Inver- sión	Expor- tación	Absor- ción In- terna
1.980	100.0	11.9	111.9	78.3	26.6	7.0	104.9
1.981	100.0	11.6	111.6	80.2	23.6	7.8	103.8
1.982	100.0	6.9	106.9	78.1	20.4	8.4	98.5
1.983	100.0	6.2	106.2	78.4	19.5	8.3	97.9
1.984	100.0	6.3	106.3	79.9	18.5	7.9	98.4
1.985	100.0	5.9	105.9	79.8	16.3	9.8	96.1
1.986	100.0	6.3	106.3	80.7	17.5	8.2	98.2
1.987	100.0	7.0	107.0	79.7	19.5	7.7	99.2
1.988	100.0	6.3	106.3	77.5	19.5	9.3	97.0
1.989	100.0	5.5	105.5	79.3	15.7	10.5	95.0
1.990	100.0	5.5	105.5	78.9	14.2	12.5	93.1
1.991	100.0	8.4	108.4	81.6	16.3	10.5	97.9
1.992	100.0	12.6	112.6	83.2	19.6	9.7	102.8
1.993	100.0	13.4	113.4	82.9	21.1	9.5	103.9
1.994	100.0	15.1	115.1	81.7	23.3	10.1	105.0

En la práctica se verificó, en efecto, un aumento muy significativo del precio relativo "salario/bienes de capital" que operó a favor del efecto sustitución mencionado. Sin embargo, a nuestro juicio fue más importante aun el hecho de que el efecto ingreso positivo, que también se verificó, no indujo un aumento de la demanda de trabajo, al menos en la cuantía necesaria para cerrar la brecha en el mercado de trabajo. Esto fue así por varias razones: en

primer lugar, los programas de racionalización de la administración nacional y las privatizaciones de empresas públicas originaron una caída del personal ocupado respecto del que trabajaba en el área estatal antes de las reformas; por otra parte, en el área de servicios privados -en particular en el comercio- fue evidente un proceso de concentración y de cambio en las modalidades laborales que permitió economías de escala en el uso del factor trabajo.

Mientras tanto, se verificó un aumento de la oferta de trabajo, inicialmente lento y de mayor magnitud a partir de 1993. Como veremos más adelante, esto ha podido responder tanto al efecto "trabajador alentado" por el aumento de los salarios en términos de bienes transables, como al efecto "trabajador adicional" a partir de la necesidad de complementar los ingresos del grupo familiar frente al aumento del desempleo de los jefes de hogar.

En términos del gráfico 4 de la sección anterior, la situación descrita anteriormente puede interpretarse del siguiente modo. Mientras crece la pendiente de la curva que representa la evolución del salario real -por efecto del aumento del componente no transables de la canasta de precios al consumidor-, disminuye la correspondiente al equilibrio en el mercado de trabajo, a favor de la disminución de la capacidad de generar empleo por parte del sector productor de bienes no comerciables -en expansión- y del aumento de la elasticidad de la oferta de trabajo a medida que aumenta el efecto "trabajador adicional". De esta forma, si bien la tasa de desempleo cayó el primer año de vigencia del plan y se mantuvo constante en el segundo, comenzó a aumentar rápidamente a partir del 1993 cuando los efectos descriptos precedentemente operaban ya en forma plena²⁰.

A modo de recapitulación puede decirse que, en la mayor parte de la década del 80, la economía se desarrolló en la zona de desempleo keynesiano, en la cual la restricción externa originada en la crisis de la deuda se manifestaba en una insuficiencia de demanda efectiva y, consecuentemente, en un relativo estancamiento del nivel de actividad. En ese contexto, la tasa de

²⁰ Todo este movimiento se realizó en la región C del gráfico 4. Debe recordarse que la economía argentina no se encontraba en 1991 en un punto de equilibrio, sino en algún lugar de la región de desempleo keynesiano que, con el comienzo del proceso de expansión de la demanda impulsado por el ingreso de capitales del exterior, pasó a corresponder a la región de desempleo clásico.

desempleo mostraba un crecimiento moderado pero continuo²¹. A partir de 1991 se generaron una serie de cambios significativos, algunos de los cuales fueron de naturaleza exógena y otros derivados de la política económica. En primer término se produjo una reversión de los movimientos de capitales hacia las llamadas "economías emergentes" que, aunque pudo haber tenido un incentivo adicional a partir de algunas características del programa económico implementado desde marzo de 1991, alcanzó a toda Latinoamérica²². El ingreso de capitales levantó, como ya comentáramos, la restricción externa, aumentando la demanda efectiva y empujando a la economía hacia una situación de déficit comercial y exceso de demanda de bienes no comerciables. Esto, a su vez, impulsaría un aumento del precio relativo de estos bienes en relación con los transables (caída del tipo de cambio real).

En este contexto, y como correlato de la evolución de los precios relativos, se produjo un significativo incremento de los salarios en términos de los bienes transables. La evolución de los salarios deflactados por distintos índices puede verse en el cuadro 5. Mientras que el salario deflactado por el IPC creció un 11.1% entre 1990 y 1994, en términos de los precios mayoristas de las manufacturas industriales (indicador de la evolución de los transables) creció 93.4% en el mismo período. Algo similar ocurrió con el salario en dólares (+ 122.7%) y con la relación entre el salario y el precio de los bienes de capital (+ 94.2%).

²¹ En realidad, teniendo en cuenta los niveles de aranceles de importación y la estructura de protección para-arancelaria de este período la economía argentina podría caracterizarse como una economía cerrada mejor representada por el gráfico 2 que por el 3.

²² Ver Calvo y otros (1993).

Cuadro 5
Indicadores de salario real

SALARIOS INDUSTRIALES					
	/IPC	/IPM		EN DOLARES	
		MANUFAC- TURAS.	MAQUINAS Y EQUIPO	NOMINA- LES	INDICE
1.980	103.4	-	-	522.9	230.1
1.981	97.1	103.6	105.8	391.3	172.2
1.982	83.3	69.8	71.8	156.9	69.0
1.983	99.0	75.8	77.8	150.5	66.2
1.984	119.5	99.6	99.5	210.5	92.6
1.985	107.1	90.0	88.9	192.5	84.7
1.986	100.0	100.0	100.0	227.3	100.0
1.987	92.3	96.7	99.0	189.2	83.2
1.988	92.7	83.8	81.8	202.5	89.1
1.989	84.8	71.5	64.3	144.6	63.6
1.990	73.1	76.8	70.5	269.3	118.5
1.991	71.1	98.4	88.8	381.5	167.9
1.992	75.1	123.6	111.6	485.7	213.7
1.993	81.9	146.6	133.5	581.1	255.6
1.994	81.2	148.5	136.9	599.7	263.8

Dicho crecimiento de los salarios, al tiempo que quizás incentivó en alguna medida el aumento de la oferta de trabajo, se tradujo en una importante presión sobre los costos, en especial para los sectores productores de bienes comerciables que enfrentaban una creciente competencia externa favorecida por un tipo de cambio real bajo y por la rápida y profunda apertura de la economía. Ésta fue aun más intensa en el caso de los bienes de capital, cuyo aba-

ratamiento en términos de salarios pudo haber actuado como un incentivo para sustituir mano de obra por capital.

Entre tanto, el proceso de reforma del sector público (racionalización + privatizaciones), sumado a cierta tendencia hacia la concentración en el comercio y a la introducción generalizada de tecnologías ahorradoras de mano de obra a favor de la comentada evolución de los precios relativos, determinó una baja capacidad de generación de empleo por parte del sector productor de bienes y servicios no comerciables, aun a pesar del significativo crecimiento que experimentó su actividad.

Resulta interesante aquí comentar el resultado de algunas regresiones econométricas que realizamos acerca de los determinantes de la evolución de la tasa de desempleo. Para este fin se corrieron una serie de regresiones utilizando series anuales que comprenden el período 1975-1991 y 1975-1994, cuyos resultados se resumen en el cuadro 6.

Cuadro 6
Regresiones sobre la tasa de desempleo total (promedio anual)
(Variable dependiente: variación de la tasa de desempleo)

PERIODO	constante	dy	sd	R ² *	D.W.	Q(10)	N
1975/91	0.2317	-0.1533		0.683	2.240	4.074	17
	(1.72)	(-5.96)					
	-0.0976	-0.1629	0.5306	0.691	2.424	4.610	17
	((0.32))	(-6.11)	(1.18)				
1975/94	0.4866	-0.0676		0.071	1.166	3.854	20
	(1.92)	(-1.57)					
	-0.7770	-0.1652	1.7274	0.634	2.022	2.409	20
	(-2.73)	(-5.06)	(5.36)				

Donde: dy = tasa de crecimiento del producto total; sd = salario en U\$S. Estadístico "t" entre paréntesis.

Para el período 1975-1991 se encontró una asociación positiva significativa entre la variación de la tasa de desempleo y la tasa de crecimiento del PBI total. Sin embargo, al extender el período de análisis hasta el año 1994, no sólo la regresión así planteada pierde calidad de ajuste sino que, además, el test D.W. indica la presencia de autocorrelación en los residuos, sugiriendo la omisión de una variable relevante. Para salvar este problema incluimos entre las variables explicativas al salario en dólares, modificación que mejora notablemente la calidad del ajuste y soluciona el problema de la autocorrelación. Cabe agregar que el salario en dólares no es significativo cuando se incluye como variable explicativa para el período 1975-1991.

Coincidentemente con las implicancias del modelo que presentamos, quedan así definidos dos períodos. En el primero de ellos, caracterizado como de economía cerrada y con insuficiencia de demanda, la evolución de la tasa de desempleo depende del nivel de actividad y es insensible a las variaciones del salario, tal como ocurre en la región K del gráfico 2. En el segundo período, que comprende tanto a la implementación del programa económico de convertibilidad como al posterior proceso de aumento de la tasa de desempleo, la variable indicadora del precio relativo aparece como elemento importante para la explicación de lo ocurrido en el mercado de trabajo, tal como ocurre en la región C del gráfico 3. Cabe destacar aquí que mientras en el período 1975-1990 el salario en dólares fluctuó entre 40 y 150, con la excepción del año 1981, entre 1990 y 1994 pasó de 270 a 600.

Retomando la descripción estilizada de la situación por la que atraviesa la economía argentina en términos de las regiones de los gráficos de la sección anterior, puede agregarse que, en diciembre de 1994, se estaba en una situación cercana al extremo noreste del gráfico 4, con una alta tasa de desempleo y una tendencia al cierre de la brecha en el mercado de bienes no transables (también del déficit comercial) y por lo tanto a la estabilidad de los precios relativos en los niveles alcanzados. El aumento de las tasas de interés internacionales y la consecuente reducción del ingreso de capitales estaban determinando cierto enfriamiento de la demanda que ya se manifestaba en el segundo semestre del año en una desaceleración del ritmo de crecimiento del nivel de actividad.

A partir de entonces, la salida de capitales que se produjo luego de la crisis mexicana dio lugar a un cambio de la situación del tipo descrito en la

última parte del punto 4 de la sección anterior. La economía, que estaba operando bastante por encima de la curva de equilibrio del mercado de trabajo y cerca del límite entre las zonas de desempleo clásico y keynesiano, pero dentro de la primera, traspuso ese límite para ubicarse nuevamente en una situación de exceso de oferta en el mercado de bienes no transables. Estos cambios ya se tradujeron a partir del segundo trimestre en una caída del nivel de actividad y en una incipiente reversión de la evolución de los precios relativos entre no transables y transables.

Pero a este contexto macroeconómico debe agregársele, para tener un panorama más completo de las perspectivas del mercado de trabajo, la compleja situación laboral que caracteriza al interior del país. Como comentáramos en el punto 2, uno de los rasgos salientes de la evolución reciente del mercado de trabajo en el Gran Buenos Aires ha sido el significativo aumento de la tasa de actividad, fenómeno que no se repitió, salvo alguna excepción, en el resto de las localidades captadas por la Encuesta Permanente de Hogares. Cabe indagar, entonces, si es factible que se reproduzcan en el interior del país los factores que llevaron al aumento de este indicador en el GBA, lo cual podría derivar en el crecimiento de la tasa de desempleo total similar al registrado en este aglomerado.

Del análisis econométrico de la tasa de actividad del GBA, para el que se utilizaron los datos correspondientes a las dos ondas anuales del período comprendido entre 1980 y 1994, surge la siguiente estimación:

$$a_t = 19.51 + 0.46 a_{t-1} + 0.49 djht + 0.28 sd_t$$

(3.87) (3.34) (3.76) (1.77)

$$R^2 = 0.87$$

$$h = 1.74$$

$$Q(10) = 5.64$$

De acuerdo con esta estimación, para explicar la evolución de la tasa de actividad (a_t) en el GBA, además de la propia variable desfasada (a_{t-1}) como elemento indicativo de un proceso de ajuste gradual, resulta significativa al 5% la tasa de desempleo de los jefes de hogar (djh_t), variable con la cual la tasa de actividad está positivamente correlacionada. Este resultado avala la hipótesis del trabajador adicional, que prevé una mayor oferta de trabajo para

complementar los ingresos del grupo familiar dada la carencia de empleo del jefe de hogar. Menos potente resulta el efecto explicativo del salario en dólares (sd_t), que avalaría la hipótesis del trabajador desalentado-alentado, que resulta significativo y positivamente correlacionado con la tasa de actividad sólo con un 10% de significación.

Una importante derivación de este resultado es que, en la medida en que el aumento de la participación de los jefes de hogar en el total de desempleados que se verifica en el GBA responda, aunque sea parcialmente, a la reforma del aparato estatal y las privatizaciones, es de esperar que la tasa de actividad, y por lo tanto los problemas de empleo, aumenten en el interior del país cuando las provincias tengan que implementar programas de reformas que hoy tienen pendientes²³.

5.1 Alternativas de política pública

¿Qué nos enseña todo lo anterior para combatir el desempleo en la Argentina? Si esta pregunta se formula haciendo abstracción del ciclo macroeconómico, la respuesta tiene que transitar el variado arco de propuestas de política laboral que, sobre todo en un proceso de reformas estructurales, surgen para resolver la cada vez más frecuente disociación entre nivel de actividad y empleo: políticas del lado de la oferta orientadas a ajustar la formación de los trabajadores a las necesidades de la demanda o a resolver los problemas de información en el mercado de trabajo; políticas centradas en la formación de capital físico de modo de incrementar el producto marginal del trabajo y consecuentemente la demanda de empleo; políticas de subsidio y reducción selectiva de impuestos, sobre todo para beneficiar a trabajadores no calificados y/o a nuevos trabajadores; políticas aplicadas a facilitar la rotación de personal o a disminuir los costos fijos del trabajo; políticas institucionales que apunten a reformar los mecanismos de negociación salarial o a estimular la flexibilidad

²³ Según una estimación de Robbio (1995), la reducción de la plantilla de personal de los gobiernos provinciales necesaria para equilibrar su presupuesto implicaría un aumento de 3 puntos porcentuales en la tasa de desempleo de los aglomerados del interior del país.

de las remuneraciones.

En Snower (1995), se repasan estas propuestas, se identifican sus fundamentos teóricos y se analizan sus dificultades prácticas y consecuencias no queridas. Sin embargo, en este documento hemos procurado recorrer un camino distinto al que propone Snower. Al incorporar la interacción entre reformas estructurales y ciclo macroeconómico, se introduce una perspectiva desde la cual muchas políticas flexibilizadoras del mercado de trabajo deben ser reexaminadas. Veamos esto.

En un primer momento, a medida que avanza la secuencia "ingreso de capitales-aumento de la demanda interna-aumento de e y w ", se expande la región de desempleo clásico y la economía comienza a operar dentro de ella. La dinámica del mercado de trabajo en esta región es la siguiente:

a) el sector productor de transables, cuyo precio relativo cae tanto respecto de los bienes no transables como respecto del salario y que a la vez es expuesto a una mayor competencia externa por la apertura comercial de la economía, expulsa trabajadores como consecuencia de la combinación de un débil (si positivo) efecto ingreso²⁴ y un efecto sustitución importante (la mano de obra se encareció relativamente);

b) en el sector productor de bienes no transables, en cambio, el efecto-ingreso es mayor que el efecto-sustitución dado que el incremento de la demanda interna -entre 1991 y 1993- es muy fuerte. Posteriormente, la diferencia entre ambos efectos disminuye y probablemente cambia de signo a medida que la demanda se estabiliza.

c) la oferta de trabajo aumenta, inicialmente a causa del incremento del salario en términos de bienes transables (trabajador alentado), al que cabría agregar el incentivo derivado del aumento del crédito para consumo, y luego porque las cesantías obligan a trabajadores secundarios a ingresar en el mercado laboral para completar el presupuesto fa-

²⁴ Aunque la demanda creció el sector productor de transables perdió, al menos, participación de mercado a manos de la competencia de las importaciones.

miliar (trabajador adicional). A medida que avanza la reforma estructural y se generan desajustes entre la oferta y la demanda de trabajo, ganará importancia el efecto del trabajador adicional.

Así, en la fase expansiva del ciclo, cuanto más peso tenga en la economía el sector productor de no transables, más probable es que pueda absorber la mano de obra desplazada por el sector productor de transables, aún cuando la reforma del estado y los fenómenos de concentración estén jugando en contra de su potencial de empleo. La situación final en esta etapa se caracterizará entonces por una creación neta de empleos (fuerte al comienzo por las perspectivas optimistas que genera el programa de estabilización y cada vez más débil a medida que se estabiliza la demanda), pero también por un incremento del desempleo originado en el comportamiento de la oferta. Esto es consistente con lo ocurrido durante el programa de convertibilidad antes del shock externo producido por la devaluación mexicana a fines de 1994: entre 1991 y 1993 se expanden tanto el empleo como el desempleo; en 1994, con los primeros síntomas de debilitamiento de la demanda interna, comienzan a destruirse empleos y sigue aumentando el desempleo.

En un segundo momento, con la reversión del flujo de capitales externos, la economía se ve empujada a recorrer el camino inverso: caída de la demanda interna y caída de e . Pero en la medida en que haya situaciones de no reversibilidad -y una de ellas puede ser un ajuste lento en los precios relativos- predomina un ajuste vía cantidades que hace que el sector productor de bienes no transables comience a expulsar mano de obra como consecuencia del efecto-ingreso con un efecto sustitución débil. Por otro lado, los trabajadores expulsados de este sector no son absorbidos por el productor de transables por dos motivos: uno de ellos es que este sector no recibe un empuje de demanda; el segundo motivo es que su participación en el empleo es, en la Argentina, muy inferior a la del sector productor de no transables que, en esta etapa, es el expulsor de empleo²⁵. Eventualmente, si en la fase expansiva, con un au-

²⁵ Por otra parte, como puede verse en Cepeda (1995), alrededor del 80% del actual incremento de las exportaciones se explica por productos de oro, del complejo automotor y commodities industriales. En el primero y el último de los casos se trata de sectores con baja intensidad relativa en el uso de mano de obra y en el segundo caso el aumento de las

mento de e y apertura comercial externa, el sector productor de transables no sólo prescindió de trabajadores sino que además destruyó capital, entonces habrá un tercer motivo para una absorción insuficiente de trabajadores. En este caso, aún cuando hubiera flexibilidad instantánea de precios, el factor de no reversibilidad lo constituirá la reducción del stock de capital, y por lo tanto no podría alcanzarse el equilibrio en el mercado de trabajo.

De tal manera, al completarse el ciclo macroeconómico de ingreso y salida de capitales, habrá un desempleo mayor y un nivel de empleo menor tanto en comparación con el punto de partida como respecto a una trayectoria sostenible en el largo plazo²⁶. Esto como consecuencia de los mencionados factores de no reversibilidad.

Este análisis es confirmado por el cuadro 7, en el que puede observarse una descomposición de la tasa de desempleo que permite separar los efectos de cambios de oferta y los efectos de cambios en la demanda. Las últimas tres líneas son en ese sentido sugerentes: la línea e mide la diferencia entre la tasa de desempleo observada -línea a - y la tasa de desempleo que hubiera experimentado la economía de haber mantenido la tasa de actividad su trayectoria tendencial. Así, pues, dicha línea e registra año a año la contribución de la oferta a la variación de la tasa de desempleo. Por su parte, la línea f mide la diferencia entre la tasa de desempleo observada y la tasa de desempleo que se hubiera experimentado de haber mantenido la tasa de empleo su trayectoria tendencial. En consecuencia, la línea f registra la contribución de la demanda a la variación de la tasa de desempleo. Por fin, la línea g mide la diferencia entre la tasa de desempleo observada y aquella que se habría experimentado si tanto la tasa de actividad como la tasa de empleo hubieran mantenido su trayectoria tendencial. Por lo tanto, la línea g registra la contribución combinada de oferta y demanda a la variación de la tasa de desempleo. Naturalmen-

exportaciones ocupa el espacio dejado por la caída de la demanda interna, con lo que no implicaría un requerimiento adicional de personal.

²⁶ Es decir una trayectoria en la cual la política pública, los aumentos de productividad o factores exógenos como la devaluación del dólar frente a otras monedas, corrijan las distorsiones que pudieran generarse en la estructura de precios relativos.

te, para que la tasa de actividad pueda asociarse a oferta de trabajo y tasa de empleo pueda asociarse a demanda de trabajo se necesitan algunos supuestos, pero se trata de supuestos bastantes razonables²⁷.

Hechas estas aclaraciones metodológicas, veamos sintéticamente que ocurrió en el mercado de trabajo desde la instrumentación del programa de convertibilidad. Durante los dos primeros años del plan la tasa de desempleo se movió por debajo de los valores de tendencia, lo que por entonces parecía fácilmente explicable debido a la expansión económica y al hecho de que todavía no se había registrado un incremento significativo de la oferta de trabajo. El primer aumento importante en la tasa de desempleo ocurrió en 1993 y, como puede apreciarse en la línea e del cuadro, se explica enteramente por el comportamiento de la oferta (tan es así que la demanda de trabajo continuó creciendo). Sin embargo, a partir de 1994 fue la caída de la demanda el principal factor explicativo del aumento en la tasa de desempleo.

²⁷ Para asociar el aumento de la tasa de actividad al aumento de la oferta de trabajo es necesario suponer, por ejemplo, que cuando crece el número de personas que desean incorporarse al mercado de trabajo, se verifica al mismo tiempo que la cantidad de horas que están dispuestos a trabajar quienes ya estaban en el mercado es igual o mayor que antes. Dado el aumento de la oferta, la caída de la tasa de empleo puede asociarse a una disminución de la demanda de trabajo.

Cuadro 7
Tasa de Desempleo Observada y de Tendencia (%)

	1.991	1.992	1.993	1.994	1.995
a. TASA DE DESEMPLEO OBSERVADA	6.9	6.9	9.9	10.7	18.6
b. TASA DE DESEMPLEO DE TENDENCIA [1]	8.1	8.1	7.9	10.0	15.2
c. TASA DE DESEMPLEO DE TENDENCIA [2]	6.6	7.0	10.4	9.2	12.4
d. TASA DE DESEMPLEO DE TENDENCIA [3]	7.8	8.2	8.4	8.6	8.8
e. [a] - [b]	-1.2	-1.2	2.0	0.7	3.4
f. [a] - [c]	0.3	-0.1	-0.5	1.5	6.2
g. [a] - [d]	-0.8	-1.3	1.5	2.1	9.8

Nota: las tasas de desempleo de tendencia fueron obtenidas del siguiente modo:

- [1] Comparando la PEA de tendencia con el empleo observado.
- [2] Comparando la PEA observada con el empleo de tendencia.
- [3] Comparando la PEA de tendencia con el empleo de tendencia.

Aún en 1995, con un apreciable incremento de la oferta de trabajo, puede comprobarse -comparando la línea f con la línea e- que la caída de la demanda explica 6.2 puntos porcentuales de desempleo por encima de la tendencia, mientras que el aumento de la oferta explica 3.4 puntos. Por lo demás, si como se intenta probar en este documento una proporción significativa de la mayor oferta se explica por la hipótesis del trabajador adicional, entonces la explicación por el lado de la demanda tiene una relevancia todavía mayor.

Resulta claro entonces que, en el contexto planteado, los intentos por solucionar el problema del desempleo no pueden confinarse a las políticas desregulatorias del mercado laboral, y que incluso estas políticas pueden ser contraproducentes cuando se ha ingresado en la fase recesiva del ciclo económico y la restricción operante sólo puede ser atacada con políticas macroeco-

nómicas. Por ejemplo, la flexibilización de las cláusulas de despido, en un contexto recesivo y con desempleo creciente, puede hacer que los agentes visualicen como precaria su situación laboral y disminuyan precautoriamente su gasto de consumo, lo que profundizaría la recesión.

No obstante, aun después de admitir la necesidad de recurrir a medidas de política macroeconómica para combatir el desempleo en la fase contractiva del ciclo, cabe todavía formularse la siguiente pregunta: ¿debe orientarse esta política a acelerar los cambios de precios relativos que el mercado produce lentamente, o bien debe tratarse de medidas de tipo keynesiano que tiendan a superar la insuficiencia de la demanda efectiva? Para contestarla, supongamos inicialmente dos casos polares: 1] la salida de capitales que llevó a la economía a operar en la región de desempleo keynesiano es el resultado de inconsistencias en la estructura de precios relativos; 2] el shock contractivo responde a causas puramente exógenas, y por una combinación de inacción gubernamental y sobreacción de los agentes privados, la economía fue empujada a una recesión que no se justifica por los precios relativos corrientes.

Si el caso 1] es el relevante, las únicas políticas posibles son aquéllas que devuelvan a la economía a los precios relativos sostenibles en el largo plazo, esto es, una devaluación o una deflación. Si bien las consecuencias fiscales y financieras de estas políticas son conocidas²⁸, la aplicación de políticas keynesianas sin modificar los precios relativos provocaría una fuga de capitales. En el caso 2], por el contrario, habría margen para expandir la demanda interna y volver a la situación previa a la crisis mexicana mediante una estrategia de intervención pública.

Una vez superada la recesión, el problema central vuelve a ser cómo facilitar la adecuación de los agentes económicos al "nuevo" contexto caracterizado por una economía abierta y desregulada y, en esta situación, las políti-

²⁸ Por un lado la devaluación, además de que podría generar una crisis de confianza generalizada, provocaría un grave problema patrimonial a quienes están endeudados en dólares (entre ellos el Estado) y desembocaría con toda seguridad en una aceleración inflacionaria que originaría, a su vez, la erosión real de los ingresos fiscales. En el caso de la deflación, los ingresos fiscales caerían como consecuencia de la recesión, la que puede agravarse, además, por el impacto de las transferencias de ingresos entre deudores y acreedores originado por el aumento de la tasa de interés real.

cas tendientes a flexibilizar el mercado de trabajo pueden tener un efecto benéfico sobre el empleo. La discusión de esta cuestión, sin embargo, está más allá del objetivo de este trabajo.

REFERENCIAS

- BENASSY, J. P. (1982), "The Economics of Market Disequilibrium", Academic Press, New York.
- CALVO, G., LEIDERMAN, L. y REINHART, C. (1993), "Capital Inflows and Real Exchange Rate Appreciation in Latin America. The Role of External Factors", IMF Staff Papers, Vol. 40, N°1.
- CEPEDA, H. (1995), "Una Visión sobre el Desempeño Exportador de 1994: el Caso de las Manufacturas de Origen Industrial", Instituto para el Desarrollo Industrial, Nota N°51, Buenos Aires, agosto.
- CLOWER, R. (1965), "The Keynesian Counterrevolution: A Theoretical Appraisal", en Hahn, F. y Brechling, F., eds., "The Theory of Interest Rates", Macmillan, London.
- DIXIT, A. (1978), "The Balance of Trade in a Model of Temporary Equilibrium with Rationing", Review of Economic Studies, pág. 393-404.
- EDWARDS, S. y VAN WIJNBERGEN, S. (1988), "Disequilibrium and Structural Adjustment", en Chenery, H. y Srinivasan, T., "Handbook of Development Economics", Vol. 2, North-Holland, Amsterdam.
- FANELLI, J. y MACHINEA, J. (1994), "Capital Movements in Argentina", Documento N°99, CEDES, Buenos Aires.
- MALINVAUD, E. (1977), "The Theory of Unemployment Reconsidered", Basil Blackwell, Oxford.
- NEARY, P. (1980), "Nontraded Goods and the Balance of Trade in a Neo-Keynesian Temporary Equilibrium", Quarterly Journal of Economics, november.

PESSINO, C. (1995), "The Labor Market during the Transition in Argentina", Conferencia sobre Mercados de Trabajo en América Latina, Buenos Aires, julio.

ROBBIO, J. (1995), "Descentralización y Desarrollo Regional", 2da. Conferencia Industrial, Mar del Plata, agosto.

SALTER, W. (1959), "Internal and External Balance: the Role of Price and Expenditure Effects", *The Economic Record*, august.

SNOWER, D. (1995), "Evaluating Unemployment Policies: What do the Underlying Theories Tell Us?", *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 11, N°1, spring.

SNOWER, D. y LINDBECK, A. (1985), "Explanations of Unemployment", *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 1, N°2, summer.

VAN WIJNBERGER, S. (1984), "Inflation, Employment, and the Dutch Disease in Oil-Exporting Countries: a Short-Run Disequilibrium Analysis", *Quarterly Journal of Economics*, May.

VAN WIJNBERGER, S. (1986), "Macroeconomic Aspects of the Effectiveness of Foreign Aid: on the Two-Gap Model, Home Goods Disequilibrium and Real Exchange Rate Misalignment", *Journal of International Economics*, Vol. 21, pág. 123-136.

MACROECONOMIA Y MERCADO DE TRABAJO DURANTE EL PLAN DE CONVERTIBILIDAD

RESUMEN

En este trabajo se procura mostrar que la evolución reciente del mercado laboral argentino no puede explicarse sin introducir la trayectoria de ajuste macroeconómico dada por el ingreso de capitales que se produjo a partir de 1991, sus consecuencias sobre los precios relativos y el posterior shock negativo gatillado por la devaluación mexicana. Dado el comportamiento de la oferta de trabajo en la fase expansiva y de la demanda de empleo en la fase contractiva, al completarse el ciclo de ingreso y salida de capitales habrá un desempleo mayor y un nivel de empleo menor tanto en comparación con el punto de partida como respecto a una trayectoria sostenible en el largo plazo. Desde esta perspectiva, resulta claro que la solución al problema del desempleo no puede confinarse a las políticas específicas del mercado laboral, si no que requiere de políticas macroeconómicas.

MACROECONOMIC AND LABOUR MARKET DURING THE CONVERTIBILITY PLAN

SUMMARY

This paper aims to demonstrate that the recent evolution of the Argentine labor market cannot be explained without taking account of the path of macroeconomic adjustment given by the income of capitals which took place since 1991, its consequences on relative prices and the subsequent negative shock triggered by Mexican devaluation. Given the behavior of the supply of labor during the expansive phase and of the demand of employment during the contractive phase, when the cycle of incoming and flying of capitals be ended, unemployment will increase and employment levels will decrease, both when compared with the starting point and with a steady long term path. From this perspective, it becomes clear that the solution to the problem of unemployment in Argentina cannot be restricted to the adoption of specific labor market policies, but it will also demand macroeconomics policies.